

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 23 de Mayo

No. 10

Año XXIII — No. 938

Sumario:

Por la repatriación espiritual de Federico Proaño	Manuel Crespo
Tres cuentos nicaragüenses	Mariano Fiallos
Noticia de Libros	
Simón Bolívar y José Cecilio del Valle	Pedro de Alba
Significación de la Biblioteca Franklin.	
El romance de la hermana muerta	Alicia Prado Sacasa
Poemas ingleses	Percy Byshe Shelley y Rupert Brooke.
De la finalidad de vivir	Lorenzo Vives

Simbad

El espacio vital: un sofisma	B. Sanín Cano
La protección diplomática y la diplomática persecución	L. Alberto Paz y Paz
Alas en fuga	Rómulo Tova
Concho, palabra de una particular significación en Costa Rica	Emilia Prieto
Gacetilla	
De la masonería (Una carta)	R. Fernández Guardia
¡En paz!	Hilda Chen Apuy.

Federico Proaño, aquel ecuatoriano, genialísimo señor de la pluma, que, enarbolada desde las columnas del periódico que por donde iba fundaba, no la soportó más de un tirano y un Gobierno de América, y allá lo echaban al destierro o lo expulsaban, por el delito de ser escritor y hombre libre, salió de Costa Rica, para no volver, el 5 de diciembre de 1886; anduvo errante por Centro América, y ocho años más tarde, en un día de junio, hallándose en Guatemala, cayó al hueco, y allí duerme desde entonces su sueño de andante caballero y de perseguido, bajo el signo versátil y primoroso del Quetzal. Los hados no pudieron ofrecerle mejor reino para su final descanso que el reino de aquel pájaro, emblema de su espíritu ático.

De sus amigos y hermanos en la hiel del exilio, Montalvo vivió para gritar: "mi pluma mató al tirano" y ver su obra literaria merecida por las gentes cultas y aprovechada por el pueblo. Alfaro, guerrador, triunfó en vida, y de la pira que tuvo por tumba ha salido ya la justicia y el reconocimiento a su empresa civilizadora y es orgullo de la América democrática. Martí, como en vida, escuece después de muerto con sus escritos el tuétano de los opresores y los menguados, y su palabra es abeja de luz y de bondad entre los maestros del Continente.

Maceo tiene su resurrección en el bronce y el poeta Palma, su resurrección en el libro.

Sólo Proaño continúa proscrito, en la fecundidad, en la chispa, en la galanura, en la fortaleza, en la gracia de su pluma: dones que claman la exhumación de su espíritu de las columnas de los varios periódicos que en América fundó y mantuvo su incansable pluma: En Quito, *La Nueva Era*; el *Times*, en Bogotá; *La Escoba*, *Otro Diario*, *El Maestro*, en San José; en Salvador, *La República*; y en Guatemala, *Las Noticias*, *Diario de Centro América*, *El Diario de Occidente*.

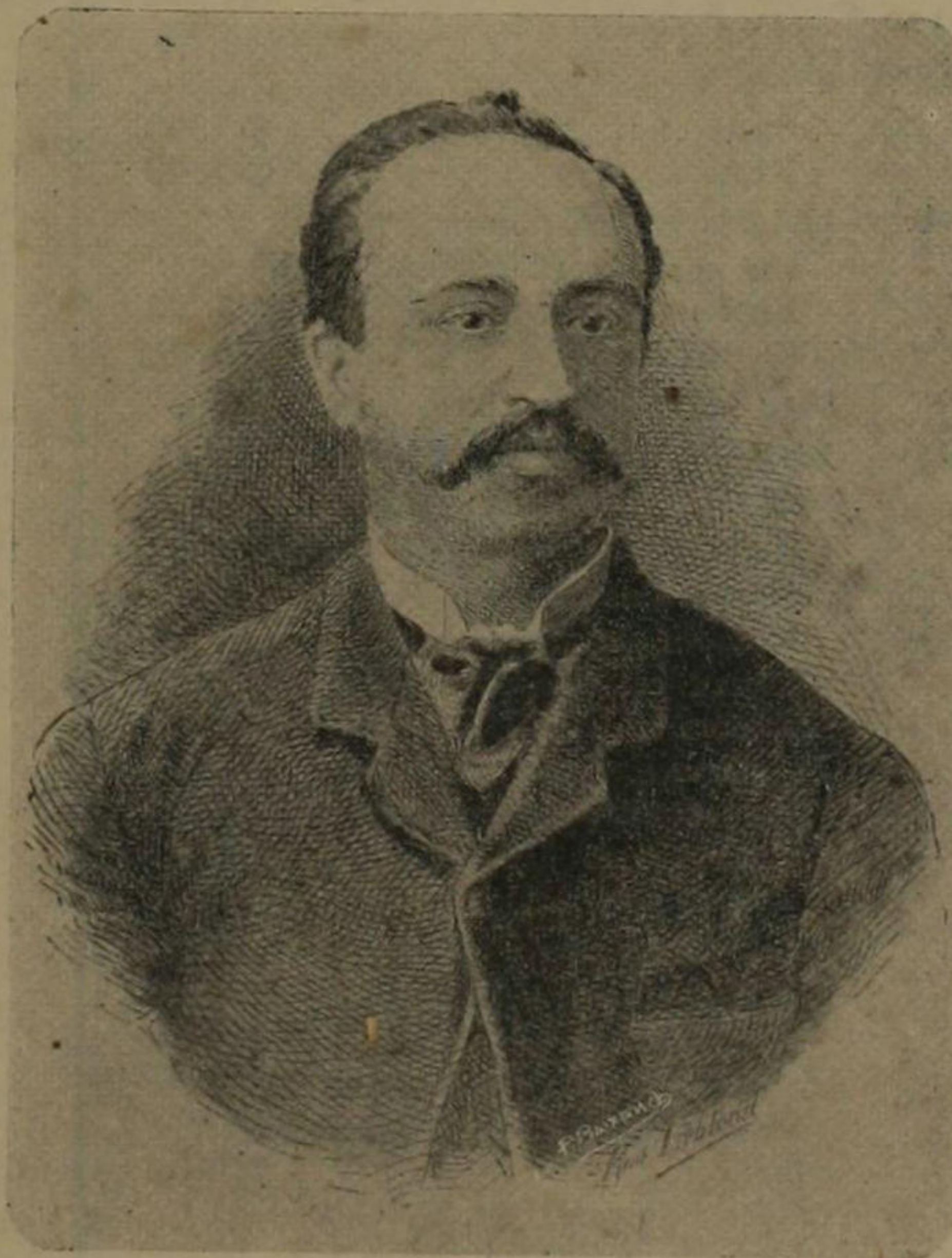
Sálvense de la amarillez del tiempo, de la humedad, de la bribona polilla, esos escritos donairosos,

Por la repatriación espiritual de Federico Proaño

Por MANUEL CRESPO,

Encargado de Negocios del Ecuador en Costa Rica

(En el Rep. Amer.)



Federico Proaño

castizos, eruditos; esas gacetillas o "cabos sueltos", como gustaba llamarlos: filigranas de talento, de agudeza, de buen decir. Sorpresa para los sentidos y para el espíritu resulta encontrarse en esa parte de los archivos donde en fila y rígidos, amarillos de cadaverina, se alzan los tomos de los periódicos antiguos, con regalo tan vivo como el de Proaño: a las veces, picador o comedido, ingenioso o profundo, nunca seco, ni áspero, sazonado siempre por una mente inquieta que había alquitarado y recogido mucho saber en la lectura.

Qué pluma tan creadora, en el sentido biológico del término. Porque Proaño crea de la nada. ¿No tiene tema para el artículo diario

que es fuerza escribirlo? Pues, el número 3: sí, porque sí. Y allá van cuatro columnas eruditas, amenísimas, sobre el papel del número 3 en la historia y la leyenda. Copiamos esta síntesis que hace de tal sujeto: "Desde el 1 hasta el 9, no encontramos número tan entrometido, farolero y camasquino como el 3; anda a la husma y parece que tiene el atributo de la inmensidad y que, por esencia, presencia y potencia, se encuentra en toda parte y lugar." O es "mi tintero", "mar negro donde el hombre pesca sus propias ideas". O son las "erratas", "tan frecuentes en la tipografía, como en la vida social". Esto para decirle al tonto, al egoísta, al alcornoque, lo siguiente: "Un tonto

rico y un hombre de ingenio en la miseria, son erratas de la Fortuna que merecen corregirse; un ciudadano inepto y egoísta en un puesto público, es una errata gubernativa; una muchacha virtuosa y bella casada con un alcornoque sin ningún mérito, es una desgraciada errata del Destino".

¿Qué se ha abierto un gimnasio en la ciudad? En vez de entregar la nueva a la gacetilla y terminar ahí con ese acontecimiento, Proaño ha de aprovecharla para tejer una deliciosa y punzante sátira contra el político, quien, si quiere salir airoso del oficio, ha de saber antes "cómo sentarse sobre la barra, suspenderse del trapecio por las manos, las corvas y los pies; subirse por una percha o una cuerda vertical u oblicua y bajar con la misma facilidad con que subió; hacer planchas con las argollas y conocer lo que es la fuga giratoria; patinar y andar en zancos". Quien haga todo esto, "naturalmente tiene que subir como buen político y caer como idem y con limpieza". El hombre público ha de ejercitarse en los movimientos de cabeza; "ver a la derecha y a la izquierda, esto es, a los amigos y enemigos políticos". Debe, sobre todo, "adiestrarse en las flexiones, inclinándose hacia adelante hasta que la barba oprima el pecho, cuando se presenta ante el superior, y llevándola hacia la espalda, aunque se desarticule el cuello, cuando habla con un inferior".

De poco aguantar, invoca a Voltaire cuando le caen ciertos amigos. Mucho menos comedido que éste, cuidado con ir a él a hacer del sabio o del descubridor de la pólvora. Va un amigo a la redacción a quitarle "dos mortales horas de tiempo", afanado en interesarle en un tratado de Ideología que quiere comience a publicarlo su diario; ve que va a dejarle las cuartillas, y sin darle tiempo para que meta al bolsillo la mano, le lanza "a quema ropa el primer cañonazo"; dale una conferencia sobre "positivismo", que sale el tío "como perro con maza".

A propósito de no sé qué hecho sin importancia, nos cuenta por qué